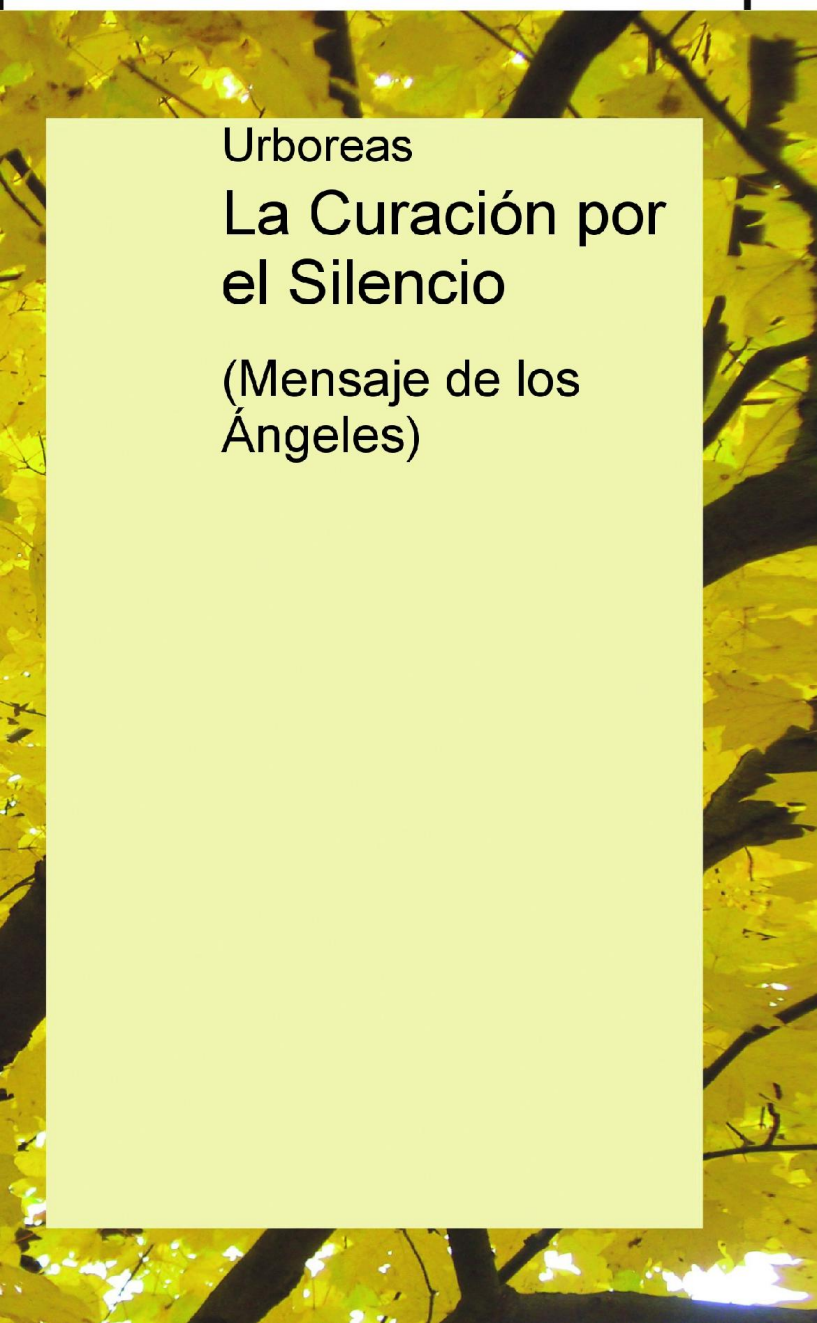




Urboreas

La Curación por el Silencio

(Mensaje de los
Ángeles)

LA CURACION POR EL SILENCIO

Urboreas

© Bubok Publishing S.L., 2012

1ª edición

Impreso en España / Printed in Spain

Impreso por Bubok

*A la Madre Noche, un rostro femenino de
Dios, en cuyo vientre silencioso transitan el
sol, las estrellas, los planetas, y todos
nosotros.
¡Oh, silencio que nos gesta!*

Índice

Parte Primera

Capítulos del 1 al 18 (sin título)8-33

Parte Segunda

-Convertirse en Guardián del Silencio.....	35
-Lugares para el Silencio.....	39
-Tiempo dedicado al Silencio	43
-Tipos de silencio y Silencio perfecto	46
-Volverse hijos del Silencio.....	49
-El mundo ruidoso roba los hijos a Dios...	52
-Preservar los hijos para Dios.....	57
-Reparación silenciosa.....	61
-El Silencio escondido.....	62
-Un día de Silencio.....	63
-El día más adecuado para el Silencio.....	64
-Instrumentos del Silencio.....	67
-Poros que unen al mundo con Dios.....	68
-Os damos las gracias.....	70
-Hacia la verdadera acción.....	71

Epílogo

La crianza y el silencio interior..... 72

1.

Sois creados.

Y la creación sucede en Silencio.

Ahora vamos a mencionar a Dios (Lo Creador)

Si sois creados, nada es más importante que permanecer unidos a Dios.

Si no sois creados, entonces no es necesario que leáis más, y este libro es un absurdo.

...

Dios. ¿Qué es Dios?

¿Quién es Dios?

Si decimos "qué", se entiende que es una "cosa".

Si decimos "quién", entonces entendéis que es "alguien" al estilo humano, un alguien individualizado.

Por lo tanto, es imposible hablar de Dios sin mentir.

Por lo tanto, lo mejor que se puede hacer respecto a Dios es guardar Silencio.

No hablaremos de Dios, pues.
En lugar de eso, os traemos nuestra
experiencia de Ello.
Esta experiencia es visión, es sensación, es
eco y es conexión-con.
Si la queréis, recibidla.
Si no la queréis, pasad de largo ante estas
páginas.

¿Y cómo podréis saber si la queréis?
Probadla.
En vuestro interior sabréis, lo sentiréis:
¿Es, o no es para vosotros esta canción?

Pues es un canto lo que traemos,
aunque sea, paradójicamente,
un canto desde el
SILENCIO.

2.

¿Quiénes somos los que aquí hablamos?

Somos parte de Su cuerpo.

Somos Sus millones de lenguas de fuego que sienten, ven, dan, actúan.

Somos Sus ojos que Ven,

Sus brazos alargados hacia sus hijos pequeños, éstos que son los últimos en nacer.

Somos Su hálito hacia lo creado.

También vosotros podéis volveros ojos, manos y hálito de Dios para el mundo.

Pero para eso es necesario algo: volver al Silencio.

3.

Este es el Libro de la Curación por el Silencio.
Se necesitan pocas cosas para curarse de
cualquier mal,
y la primera es Silencio.

Silencio y nada más que Silencio es
necesario.

Eso sí: nos referimos al Silencio en sus
diversas formas y manifestaciones.
Por eso hemos dicho que se necesitan "pocas
cosas", en plural.

Son pocas porque es una sola en esencia.
Son varias porque estáis tan lejos del Silencio
profundo y verdadero,
que necesitáis subir escalones graduales
hacia el mismo,
y estos peldaños son diferentes silencios.

O podríamos hablar de descender escalones,
pues el Silencio profundo es tanto un
descenso como un ascenso.
Va hacia el interior.
Por eso llega hasta lo más bajo de vuestro ser
que podáis imaginar.

Escuchad: el Silencio Sagrado lo abarca

TODO.

Nada puede quedar fuera de él,
absolutamente nada.

Es necesario que os preguntéis, ahora,
si queréis entregarlo todo a Dios
o si queréis guardaros parcelas de vuestro ser
para vosotros.

**Si queréis entregarlo todo,
todo habrá de ser sometido al Silencio.**

¿Por qué?

Porque estáis enfermos y esa es la cura.

El Silencio es la Medicina de Dios.

4.

Decimos que el Silencio es la primera cosa necesaria para curarse, porque primera significa principal, la de mayor importancia.

Habrá otras medicinas que os ayuden: físicas, emocionales, mentales.

Pero todas buscan al final lo primordial: devolver el Silencio Sagrado al cuerpo.

 Y qué es el Silencio Sagrado del cuerpo?

Pues aquel Silencio en el cual fue gestado en la mente de Dios, antes de formarse siquiera en la carne.

Dios es Esencia Creadora.

Y crea a través del Silencio.

En el Silencio sois creados.

En el Silencio sois gestados.

En el Silencio sois llamados a recordar quién sois.

Por eso decimos que el Silencio todo lo cura, porque os devuelve a Dios.

Y si volvéis a estar unidos a Dios... ¿Qué os puede faltar? ¿Dónde queda, ahí, el daño?

¡Ah!, ¡ya no está más!

5.

Al volver al Silencio Sagrado,
el cuerpo se recompone.
De repente, empieza a recordar su orden
interno,
el flujo natural de su energía, tal y como debe
ser,
el sonido genuino de sus órganos,
el acompasado respirar...todo.

Esto es el estado de gracia: el recuerdo
(interno) de Dios, que conduce a la
experiencia de Dios constante.
Ya no es más algo "del pasado", sino
presente.

Esto es el estado de gracia, sí.
Y se alcanza gracias al Silencio.

6.

Cuando el cuerpo recuerda el Silencio
Sagrado y todo se reordena en él,
se producen liberaciones en masa de toxinas,
tanto densas como sutiles.
También se cierran viejas heridas
y se disuelven las distorsiones.

Esto os trae una percepción cada vez más
clara acerca de qué es qué, y quién sois
vosotros.
Esto es lo básico.

Sin esto, ninguna verdadera sanación es
profunda ni duradera.
Sin esto, el Alma sigue huérfana.

¿De quién?
De vosotros.

Porque nunca ha sido huérfana de Dios,
salvo en las creencias de vuestro oscurecido
interior.
Y es que no érais conscientes de su filiación
divina,
pero tampoco de su presencia en vosotros...

Así que vivisteis al margen,
al margen del Alma.

Y por lo tanto, al margen de Dios.

7.

Pero ¿qué es el Alma? (*)

No vamos a definirla.

Utilizamos, tan sólo, una palabra que os resulta conocida, para aludir a una clase de realidad íntima.

Descubrid vosotros mismos esa chispa, ese fuego, esa energía indestructible.

Pero para eso deberéis entrar en el Silencio.

(*) Utilizan la palabra "alma" porque la que escribe entiende que significa "algo trascendente". Probablemente, de escuchar esto otra persona, los ángeles utilizarían otras palabras. Esto no significa que para los ángeles cualquier palabra sea intercambiable por otra. Sencillamente, utilizan lo que el oyente puede entender mejor.

8.

El Silencio todo lo cura,
pero es así porque **Dios, en el Silencio, os mira.**

Y es imposible ser mirado por Dios sin ser sanado.

La mirada de Dios es totalmente resolutive de conflictos, limpiadora de inmundicias, restauradora de todo mal.

Pero la habéis olvidado.

Es preciso que os detengáis, para que Dios os pueda mirar bien.

De otro modo, sois como niños que no paran de moverse, y no se dejan envolver por el cuidado médico, ni tratar sus males, pues huyen a cada instante a otra parte.

Así, la Medicina Divina no puede actuar.

El problema no está en Dios, sino en vosotros. Os movéis demasiado.

Amáis la aceleración en sí misma.

Hoy, estar acelerado ¡hasta se considera una virtud, un valor en alza!

Es porque huís.

¿De qué? ¿De qué huís con tanta ansia?
¿No será de sentir...?

9.

Pero si huís, no podéis curaros.
No, porque no hay el reposo necesario.
Y sin éste no hay recuerdo, ni retorno a Dios.

El cuerpo recuerda su orden natural en el Silencio, porque en el Silencio él y Dios se encuentran.
Y el encuentro con Dios trae el recuerdo, la reconexión, el “darse cuenta”.

El Silencio conecta a lo creado con Lo Creador.

No hay otra fórmula, ni más misterio que éste:
Fuisteis creados en Silencio,
sois (ahora) creados en Silencio,
podéis ser creados en Silencio.

Por eso el Silencio es el eslabón con Dios.
Por eso **el Silencio sostiene a todas las cosas, y al mundo entero.**

Sin Silencio, todo sería destruído.
¿Por quién?
Por sí mismo,
debido a su propio movimiento desordenado.

10.

Por eso, el ruido destruye y el Silencio construye.

No es verdad que todo fuera creado con sonido.

El sonido surgió después.

El sonido puro es el son de lo creado cuando empieza a ser, a andar su propia existencia.

Pero antes, no hubo más que Silencio.

Silencio Eterno.

11.

Sonido y ruido no son lo mismo.

El sonido es genuino. El ruido es producto de la alteración, el desorden o la falta de equilibrio.

Podéis emitir sonido o hacer ruido.

Podéis escuchar o sentir sonidos, o estar inmersos en ruido.

El ruido os matará.

Lentamente, y a veces hasta con aparente gracia y placer, pero lo hará.

Ya lo está haciendo.

Vuestro mundo se descompone y ni os dais cuenta.

Es porque el ruido os parece tan seductor y agradable que no veis sus efectos.

Lo que impera hoy en el mundo se parece a un baile de máscaras,
donde todos se mueven, entregados al frenesí,

y no se dan cuenta de que van cayendo uno tras otro, en un reguero de mortandad.

Les parece un efecto especial más del propio baile,

un aspecto del juego emocionante que se traen entre manos.

Decís: "Qué divertido, ¡me he descompuesto!".

Y jugáis fascinados con vuestros propios fragmentos rotos, y los de los demás.

No veis la muerte, agazapada ahí.

No veis la fragmentación, el desastre.

El ruido os gusta demasiado.

12.

La enfermedad del ruido es una: destrucción sin sentido.

Pues hay una destrucción con sentido, y otra sin razón de ser, sin beneficio.

La destrucción con sentido os ayuda a ser. Es como la limpieza de células muertas, o como la descomposición de basura vieja.

La destrucción sin sentido os va consumiendo, eliminando vuestra integridad. Sin integridad no se puede vivir, por eso decimos que el ruido os mata.

No nos referimos ahora a la muerte natural, sino a otra: la fea muerte de quien degenera en su interior, en lugar de alcanzar su plenitud. Es la muerte perversa.

13.

La muerte perversa es la muerte deformada,
la anómala muerte de quien cada vez se
pierde más de sí mismo.

Es la muerte de quien, en lugar de ir al
encuentro con su Alma, la pierde más y más.
Entonces, en lugar de recordar y reconectarse
consigo mismo y con Dios, manifestando así
el mayor esplendor del que su ser es capaz,
vive una degeneración en sentido inverso.

Es lo que pasa cuando alguien, en lugar de
manifestar más la verdad de su esencia,
muestra más su sombra o una distorsión total.
En lugar de volverse más íntegro, se
descompone más.

En lugar de envejecer concentrando sus
fuerzas para el último salto, lo hace de
manera fragmentada,
y sus fuerzas, dispersas, ya no son capaces
de llevarle a ninguna parte.

Esa es gente perdida.

El mundo está lleno de perdidos. Sufren.
Por eso venimos, de parte del Silencio Divino,
a recordarlo: sin Silencio no hay salvación.

14.

¿Y qué es salvarse?

Volver a Dios.

15.

¿Añoráis a Dios?

¿No sentís nostalgia de vuestra Alma?

Pues existe una conexión indisoluble entre vuestra Alma y Dios.

Ella es un espejo perfecto del mismo,
su contraparte,
eslabón entre Dios y vosotros.

Lejos del Alma no hay verdadera vida,
porque lejos de Dios tampoco.

16.

Es necesario fundamentar espacios de Silencio en el mundo.

Esto no sólo significa reservar tiempo para el Silencio en vuestras vidas,
sino también lugares físicos, espacios en los cuales pueda vivirse el Silencio.

Hacedlo.

Hacedlo para que el mundo no sea destruído,
y vosotros con él.

Hacedlo para preservaros,
pero también para preservar la Vida en el mundo.

Puesto que cada vez más, todo corre hacia el ruido,
todo se descompone en el ruido,
todo enferma en el ruido.

¿Quién de entre vosotros reservará una parte de tierra para el Silencio?

¿Quién, de entre los humanos, entenderá que debe preservarse el Silencio?

El Silencio necesita que se le reconozcan "derechos" en vuestro mundo.

De otro modo, lo pisotearán.

Terminará por no ser más.

Y entonces, no habrá dónde esconderse del mal,

ni dónde restaurarse.

El mundo estará perdido e implosionará en lugar de florecer.

Pero llegar a entender esto que decimos, en su justa interpretación, no es sencillo.

Para comprenderlo, primero debéis saber qué es el Silencio

y cuáles son los silencios que os pueden ayudar a alcanzarlo.

También deberéis entender qué es el "espacio físico",

lo mismo que la "Tierra preservada para el Silencio".

¿Significa un montón de hectáreas donde se prohíben los ruidos?

Bueno...¡Si sólo fuera eso...!

Estamos hablando de eso, pero también de algo más.

Estamos invocando a vuestro espacio interior, en primer lugar.

En un mundo roto y loco por el ruido,

aún puede haber quien logre preservar su interior en el Silencio.

Pero esto implica una gran maestría, porque cuanto más ruido hay en el exterior, es cierto que os cuesta más alcanzar el Silencio.

Todo influye.

No basta con cuidar lo que hay afuera.

Pero tampoco es cierto que lo externo no os afecte internamente.

Tenéis que aprender, Hijos de Dios.

Tenéis que aprender de nuevo lo que es el Silencio.

¿No sentís ya el anhelo de conocer esta enseñanza?

¿No ardéis en deseos de alcanzar el Silencio?

Si es así, a vosotros vendrá.

17.

¿Y cómo alcanzar el Silencio?
¿Cómo aprender a vivir el Silencio en
vuestras vidas?

Amadlo.
Oh, amadlo sin medida.
Amadlo ya.
Deseadlo con ardor.
Y llamadlo.

Pues si abris vuestros brazos al Silencio con
amor,
éste podrá asentarse en vosotros.

Nada se resiste al amor,
ni siquiera el Silencio.

Amad al Silencio y vendrá a vosotros.
Amad al Silencio y lo conoceréis.

No hay otro camino posible.
Esto es lo primero, el amor.

Amad, amad al Silencio.
Amadlo ya. Ahora.

18.

Llamamos a aquellos de entre vosotros que sintáis el anhelo ardiente de uniros al Silencio, de volver al Silencio, de volver a Dios, y de servir a Dios en el mundo preservando Su Silencio en él.

Podéis volveros **Guardianes del Silencio** en el Mundo, si aceptáis andar este camino. Pero para eso deberéis entender aún una serie de cosas.

Lo primero es abrazar al Silencio con Amor, lo segundo abrirse a la enseñanza.

Bien, entonces podemos seguir...

Parte Segunda

19. Instrucciones para volverse Guardián del Silencio en el mundo.

- Primero: **Silenciar vuestra propia tierra.**

Con esto nos referimos a la parte de vuestro ser que es “de Tierra”. Esto significa, entre otras cosas, que deberéis sanar en vuestro interior los conflictos existentes acerca de vuestra “tierra”.

Habrá que atender a los ruidos (disonancias) que emite vuestro ser, y sanarlos, pero también emprender la tarea de reconectarse con la Tierra y curar en vuestro interior cualquier problema que sintáis en relación a la Tierra Madre, inclusive en su faceta local (vuestro lugar de nacimiento).

Al sanar esto, la parte de vuestro ser que es Tierra se pacifica, vuelve a su armonía natural. Se produce una reordenación de vuestro ser y vuestra percepción se ajusta más a lo real. (De un ser desordenado y en conflicto surgen interpretaciones distorsionadas, pues es como un instrumento roto o desafinado)

- Segundo: Una vez que hayáis emprendido la tarea de silenciar la parte de vuestro ser que es tierra, podréis **empezar a silenciar**

vuestro entorno físico, espacio personal o “tierra externa”. Aunque lo fundamental es el interior, ha de haber una armonización entre éste y el exterior. Además, si lo que queréis es volveros Guardianes del Silencio en la Tierra, deberéis enfocaros en trabajar para conseguir espacios terrestres de Silencio donde otros puedan acudir y de los cuales todos los seres (no sólo los humanos) se puedan beneficiar.

Ya que **el Silencio es el fundamento del mundo**, de su preservación y continuación depende la vida y la salvación de todos. Por eso, volverse Guardián del Silencio no puede ser, jamás, una vocación del ser humano sólo para sí mismo (como individuo) ni sólo para la propia especie. Quien trabaje unido al Silencio Sagrado en el mundo, ha de reconocerse, pues, en el centro de toda la creación, como un servidor de todos y para todos.

El Guardián del Silencio es, ni más ni menos, un representante de Dios, pues ama Su Silencio y ayuda a que continúe manifestándose en el mundo. Por lo tanto, de ningún modo ha de bastaros sanar vuestro propio ser interno, sino que deberéis trabajar para los demás, y en bien de los demás. Esto implica ir del interior hacia el exterior,

ayudando a que también fuera de vosotros
haya Silencio.

- Tercero: Una vez que ya estéis iniciados en el Silencio de vuestra tierra interna y que vayáis aprendiendo a preservar en el Silencio vuestro entorno inmediato o “espacio personal”, entonces podréis empezar a **buscar un espacio concreto de Tierra con el fin de lograr ser sus cuidadores, administradores y Guardianes del Silencio en ella.**

Cuando se una vuestra tierra interna (silenciada) con la tierra externa (igualmente silenciosa), entonces, y sólo entonces os será posible vivir un Silencio completo, tan profundo que el ser humano actual prácticamente lo ha olvidado. Dirían que es sobrenatural, pero simplemente es el resultado de unir, en el Silencio, el exterior y el interior con perfección.

En ocasiones, este tercer punto podría significar comprar una parcela de tierra para preservarla del ruido. **La Tierra tiene derechos, y el primero es el derecho al Silencio.** Sucede, tan sólo, que es el derecho más olvidado de todos, a pesar de ser el fundamental.

Pues - insistimos- el Silencio es el fundamento de todo lo que existe, de todo lo que veis. No podréis llegar al fundamento de nada sin Silencio, ni podréis cuidar vuestros propios fundamentos sin Silencio.

Y si llegáis a los fundamentos, entonces viviréis, notaréis, el Silencio.

20. Lugares para el Silencio.

Allá donde viváis, preservad un espacio físico de Silencio para vosotros.

Por ejemplo, si vivís en una casa con diferentes habitaciones, destinad una única y exclusivamente para que sea "la habitación del Silencio". Dejadla lo más vacía posible, pero no tanto que os resulte incómoda. Pues el Silencio Sagrado ha de ser como el regazo de una madre cuando uno es un bebé: acogedor, amable, sin juicios hacia vosotros, disponible.

Podéis elegir de qué manera puede ser vuestro espacio de Silencio: un lugar en penumbra o con mucha luz; fresco o cálido; orientado hacia el interior de la casa o hacia el exterior, etc. Lo importante es que en él haya Silencio. Y este Silencio exige que el número de estímulos (objetos, luz, sonidos, colores, etc), sea el mínimo, pero que os resulte soportable.

¿Cómo sabréis la medida justa de cuánto vacío, cuánta desnudez, cuánta oscuridad, cuánto -literalmente- silencio ha de haber en vuestro "espacio de Silencio" para que os resulte saludable? Pues bien, lo sabréis

observando lo que podéis soportar. Si creáis un espacio tan desnudo que os cueste entrar en él, y ya no digamos permanecer unos minutos, y termináis por no utilizarlo nunca, no os sirve. Es mejor rebajar la exigencia y acondicionar un lugar donde os guste estar en él por un espacio de tiempo. Y regresar. Y volveros asiduos a ese sitio.

Pasado un tiempo, si veis que podéis soportar un grado mayor de Silencio, re-acondionad de nuevo el espacio. Que haya en él menos estímulos de todo tipo.

Muchas personas no tenéis la oportunidad de disponer de una habitación para entrar en ella y permanecer en Silencio. Algunos, ni siquiera tenéis una habitación propia. Bien, pues aún y así podéis buscar vuestro "propio" lugar de Silencio. Tal vez no pueda estar en la casa. Tal vez esté en algún rincón del mundo exterior, ya sea en la naturaleza...¡o en medio de la ciudad! Tal vez exista una cafetería tranquila donde nadie os moleste mientras permanecéis en Silencio, dejando pasar el tiempo, absorbiendo en vuestro interior. Tal vez encontréis gusto en un jardín, o una playa.

Yendo a un extremo, si para vosotros el metro, el tren o el autobús son los únicos

lugares donde podéis aislaros del ruido externo, o de los reclamos de la gente conocida, tomadlo como un lugar válido para empezar. Es perfectamente posible que alguien se sumerja en el Silencio y, rodeándose de un muro invisible, permanezca tranquilo y absorto en medio del ruido más atroz.

¿Que esto no es lo ideal? Bueno, pero, ¿qué es lo ideal? Lo ideal, queridos Hijos del Silencio, es vivir la situación real en la que uno se encuentra. Lo ideal es iniciar vuestro camino hacia el Silencio Sagrado allá donde esteis, partiendo desde vuestras posibilidades presentes. No se puede partir de un punto ideal, es decir, de algo que no está en vuestra realidad actual. Eso es una ilusión sin fundamento que os puede paralizar, sin que iniciéis *vuestro* Camino hacia el Silencio, pues pensaréis que es necesario partir de una situación mejor. "Viviría el Silencio si tuviera una habitación propia" "Me iniciaría en la práctica silenciosa si la gente a mi alrededor se callara" "Viviría el Silencio si tuviera tiempo para refugiarme en otra parte". Estos pensamientos son trampas que os impiden iniciar vuestro camino ideal, que es el camino *real* para uno mismo. El que está al alcance de vuestra mano, no en otra parte.

¿Dónde estáis? ¿En medio de la ciudad, y no tenéis ni un rincón silencioso donde retiraros? Que eso no os detenga. Recogeos en vuestro interior y dedicad al Silencio el tiempo que tardéis en ir de un punto a otro de la ciudad.

Ahora bien, si estáis en un lugar que es de por sí silencioso, si tenéis una casa grande y espaciosa y pocos compromisos sociales, y si a pesar de todo no entráis en el Camino Silencioso, observad por qué.

Tal vez aún no améis suficientemente el Silencio.

Entonces, si deseáis amarlo, si deseáis vivir este Camino, invocad al Amor y esperad. Dejad que él os enseñe, os sane y actúe. Porque os aseguramos que, si amáis lo suficiente al Silencio, nada os detendrá hasta arrojaros en sus amorosos brazos.

21. Cantidad de tiempo para el Silencio

La medida de cuánto tiempo de Silencio deberíais conseguir a lo largo del día os la dará la cantidad de tiempo que podáis permanecer en Silencio.

¿No soportáis estar en Silencio más allá de cinco minutos? Bien, pues cuidado de estar esos cinco minutos en Silencio, cada vez que podáis hacerlo.

Menos no, porque si soportáis cinco, ahí está vuestra medida.

¿No soportáis estar en Silencio más de dos horas, pero hasta ese límite sentís incluso una necesidad física de Silencio? Pues dedicad dos horas al Silencio.

Más tampoco, ya que si os forzáis, estaréis tensando demasiado vuestro instrumento. Es decir, el cuerpo. Pues el cuerpo es destinatario del Silencio, y soporta tan sólo lo que puede soportar. Aunque también pide lo que necesita.

¿Soportáis perfectamente un día entero en Silencio?

Pues marcad en vuestro calendario algún día para vivirlo en Silencio, cada vez que podáis.

Ni menos, ni más.

Hacedlo así, empezad así. Sin juicios, sin dogmas, con la máxima honestidad y sinceridad hacia vosotros mismos. Observad cuánto tiempo dedicado al Silencio podéis experimentar, y tomad como buena esa medida. Mantenedla así hasta que cambie por sí sola, o sintáis que necesitáis cambiarla.

No os asustéis si un día soportáis días enteros de Silencio. Eso significa que esa es, al menos temporalmente, la medida para vosotros. No os vais a morir, ni vais a enloquecer por dedicar días enteros al Silencio. No, si se trata del **Silencio Sagrado de quien se entrega para que Dios le mire**. Viviréis, simplemente, una etapa de mucho Silencio...que Dios dirá cuándo ha de terminar, o cambiar. Puede que vuestro camino consista en ir cada vez más hacia el Silencio físico, o puede que no.

Puede que un día Dios os vea capaces de permanecer en Silencio interno en cualquier situación y os inspire el retorno al mundo ruidoso para realizar en él alguna labor. Siempre conservaréis algunos espacios de Silencio, (pues eso es necesario para vivir en Dios) pero tal vez hayan disminuido en

apariencia. Lo importante es permanecer en el Silencio. Cómo se viva esto externamente es secundario. Siempre y cuando sigáis la orientación interna que surja del Silencio Sagrado, estará bien.

22. Tipos de Silencio y Silencio perfecto.

Hay varios silencios y todos son válidos para cierto tiempo:

- El silencio de quien se recoge en su interior estando en medio del ruido de la ciudad, el pueblo, el trabajo, las labores domésticas, etc.

- El silencio de quien huye del reclamo de la gente conocida (familia, amigos, vecinos, etc) y, para eso, se adentra en los espacios físicamente silenciosos que encuentra a mano (naturaleza, parques, templos vacíos, etc)

- El silencio de quien, huyendo igualmente de los constantes reclamos de la gente a su alrededor, no ve otra salida que adentrarse en lugares ruidosos (cafeterías, bares, calles, centros comerciales, etc) , pero en los cuales puede recogerse y estar a solas consigo mismo, porque está solo.

- El silencio de quien se organiza (deliberadamente) retiros en un espacio silencioso dentro de un ambiente cerrado (un hogar, un templo, un centro de meditación, una casa de reposo, etc)

- El silencio de quien realiza un retiro silencioso en plena naturaleza silvestre.
- El silencio de quien vive habitualmente en un lugar silencioso construído por el ser humano (monasterio, centro de meditación, etc) porque ama al Silencio.
- El silencio de quien vive en plena naturaleza y en una construcción humana mínima (cabaña, casa con lo básico) porque ama al Silencio.
- El silencio de quien, **entregándose a Dios, va adonde Dios le indica y vive el Silencio Sagrado donde Dios le inspira, todo porque ama** a Dios por encima de todas las cosas y, por lo tanto, ama al Silencio.

De todos los silencios el último es el perfecto. Los demás son imperfectos, aunque no malos. Son caminos hacia la perfección.

¿Y cuál es la diferencia entre los primeros silencios y el último?

La ausencia de deseo personal.

Cuando no deseáis personalmente vivir éste o aquel silencio, cuando lo único que hagáis sea entregaros al Amor para vivir el Silencio

Sagrado donde Dios os diga, surgirá el Gran Silencio, el perfecto.
El eterno.

¿Por qué eterno?

Porque a ese Silencio ya nada lo podrá derribar.

Y es que es un Silencio que ya no depende de vuestro deseo, ni del de nadie...

Es el Silencio de Dios. Es vivir unidos al Silencio de Dios.

No pidáis vivirlo. Tan sólo entregáos a Dios.

23. Volverse hijos del Silencio.

Decimos que la medida de Silencio necesaria para cada uno se basa en la cantidad de Silencio que uno puede soportar, no en la cantidad de Silencio que uno anhela, ni tampoco en la cantidad de Silencio que, para uno, es más fácil vivir. Pero, ¿por qué? ¿Qué implica la cantidad de Silencio que uno puede “soportar”?

La ballena que se sumerge en las profundidades tiene una capacidad concreta para soportar la inmersión. No siempre se sumerge tanto tiempo como para llegar al límite de su capacidad, pero, si se sumergiera siempre por mucho menos tiempo, le faltaría “algo”. Su necesidad vital como ballena le exige sumergirse hondamente y por cierto tiempo, porque sólo en las profundidades puede desarrollar ciertos aspectos de su vida, y encontrar determinados alimentos. Puede sumergirse menos, pero necesitará sumergirse al máximo de vez en cuando, porque su ser es así.

Vosotros sois como las ballenas. Si desdeñáis el Silencio, os impedís sumergiros en las “aguas profundas” y vivís sólo en la superficie

del agua. Lo que sucede es que la mayoría no habéis sido guiados para vivir el Silencio en vuestra vida cotidiana, así que tenéis los “pulmones espirituales” subdesarrollados, atrofiados. Por eso, generalmente no sabéis y no podéis sumergiros en el silencio por mucho tiempo, pues la tensión que la inmersión implica para vosotros es excesiva. Esa es la razón por la cual muchos esquiváis al Silencio. Teméis morir en él, sentís que os asfixia, que vais a explotar. Es normal, dado que venís del ruido, de un mundo que educa a sus niños para el ruido, no para el Silencio. No para Dios.

Podéis empezar a desarrollar vuestros adormecidos e inmaduros pulmones poco a poco. Podéis empezar a sumergiros en el Silencio gradualmente...Probad, y ved hasta dónde aguantáis sin forzaros. Si os sumergís siempre por un tiempo muy inferior al que marca vuestra capacidad de resistencia, os faltará "alimento de las profundidades". Pero si os presionáis y sobrepasáis vuestro aguantante, podéis colapsaros y enfermar.

Progresivamente vuestra capacidad de inmersión cambiará, y os volveréis más y más Hijos del Silencio. Es decir: seréis como niños que aprenden en el Silencio, que se nutren en

el Silencio, y que se desarrollan en el Silencio.
Así son los Hijos de Dios, puesto que el
Silencio es la otra cara del Dios profundo, del
Dios escondido en el ser.

Y sólo en lo profundo se alcanza la paz.

24. El mundo ruidoso roba los hijos a Dios.

El mundo que roba los hijos a Dios es el que vive en el ruido y adora al ruido como si éste fuera Dios.

Nace un niño y, de inmediato, la gente, enloquecida por el ruido, siente la necesidad de rodear al bebé de ruidos, cuanto más llamativos, mejor, para convertirlo en hijo del ruido, o afiliarlo a él. Actualmente incluso se fomenta el aumento del ruido prenatal. El mundo ruidoso dice y sostiene que es muy bueno, y hasta necesario, hacer ruido, imponer ruido a ese niño que se gesta. Lo llaman "estimulación temprana". Lo llaman "sonidos", lo llaman música... ¡Pero para el bebé que se forma, todo eso no son más que ruidos!

¿Y por qué decimos que no son más que ruidos? Porque un niño que se está formando precisa, más que ningún otro ser en el mundo, el Silencio alrededor. Ya existen sonidos naturales en el vientre materno (los sonidos del cuerpo de la madre) Esos sonidos son beneficiosos para el bebé, porque lo armonizan con la realidad que lo acoge (el cuerpo materno)

Los sonidos de la vida son suficientes para un ser que se forma, ¡no hace falta añadirle más! Ni mucho menos, patrones artificiales de sonidos que imprimen de manera arbitraria, en el cuerpo que se forma, tendencias, impulsos, ritmos...Por eso los llamamos “ruido”.

Os lo hemos dicho: **sois creados en el Silencio Sagrado**. Por eso, la formación de un ser, para que sea plena y armoniosa, necesita del Silencio Sagrado. Este Silencio mantiene al bebé *bien* conectado a Dios. No hablamos de un silencio tenso, lleno de angustia y represión, sino del Silencio de quien se entrega en paz y en confianza, en este caso para vivir un embarazo.

Pero hoy el mundo ruidoso usurpa a Dios sus hijos cuando ni siquiera han nacido todavía. Enseguida son llevados, conducidos hacia el ruido, de manera que éste termina siendo una necesidad para ellos, porque lo relacionan con estar vivos. A esas personas les costará vivir en Silencio. No sabrán cómo conectarse con el Dios que mora en lo profundo, sino que sólo verán al Dios reflejado en la superficie de las aguas de la vida. Y aunque Dios también está ahí, su reflejo en la superficie está a menudo

distorsionado, interferido, o es muy pobre...

Hijos de Dios, ¡escuchadnos!: **Necesitáis la profundidad.** Necesitáis el Silencio Sagrado. Y vuestros bebés lo necesitan más aún. No corráis, engañados por el mundo ruidoso, a entregarlos al ruido como si fuera un guía, un maestro. Aunque lo llamen música, ¡preservad el tiempo de formación intrauterina! Que viva los sonidos naturales de vuestra vida, (que ya contienen sus dosis de ruido) y por lo demás, dejad que sólo Dios decida qué "ondas" conviene imprimir a vuestro hijo en vuestro vientre. No saturéis su cuerpecillo, por favor, no lo saturéis de vibraciones...Ni tampoco lo hagáis cuando sea un bebé recién nacido. Por favor, por favor, por favor: ¡Dejadlo ser, dejadlo formarse como debe ser, no lo manipuléis tan pronto!

Es tan importante esto... ¡No sabéis cuánto! Tal vez deberíais descubrir uno de los derechos fundamentales del ser humano del que nadie habla: el derecho a vivir su formación en plenitud, sin interferencias dañinas, sin intrusiones, sin manipulaciones. ¡Con Silencio! Cuando los niños crezcan, de manera natural pedirán (y harán) ruido, elegirán su música preferida, se unirán al ruido del mundo y vivirán con él sus

experiencias, y eso estará bien. Pero la primera formación es fundamental, pues marcará, para siempre, una tónica y unas tendencias en ese ser.

Si vuestra sociedad camina hacia la inclusión de ruido y más ruido hacia los que se gestan, y hacia los recién nacidos, ¿qué mundo tendréis dentro de un tiempo? Un mundo que, definitivamente, no sólo desconocerá el Silencio, sino que lo rehuirá, porque relacionará el ruido con la vida, y la tecnología ruidosa con el “bien”.

Pero iremos más allá aún. La voz de una madre cantando, expresando sus emociones tranquilamente mientras está embarazada, no daña a un bebé. Eso es comunicación de corazón a corazón. Pero ponerse aparatos electrónicos en el vientre para inducir estados diferentes al bebé, ya no es lo mismo. Con eso le estais enseñando al niño que las máquinas son aún mejor que el ser humano, y que es posible y hasta necesario delegar parte del cuidado en la formación a las máquinas, con su tecnología ruidosa. Si las futuras generaciones crecen sintiendo que necesitan ruido y tecnología para ser, para vivir, para estar bien, ¿qué mundo surgirá de esto? Uno donde cada vez habrá

menos Silencio, y también menos Naturaleza en estado salvaje, libre. Y este mundo es, os lo podemos asegurar, insostenible.

No se trata, pues, de que juzguemos gustos o preferencias humanas. Se trata de ver adónde conduce cada hábito, cada moda, cada tendencia. Pues no todos los posibles mundos futuros son sostenibles, y algunos conducen hacia la degeneración y la autodestrucción (con sufrimiento) de mucho de lo que vive en ellos.

25. Preservar los hijos para Dios.

Quien quiera preservar a sus hijos para que su comunicación íntima con el Dios que mora en lo Profundo no se rompa demasiado, y puedan retomarla fácilmente en el futuro, habrá de cuidar el Silencio especialmente durante la gestación.

Y también después, respetando al máximo (¡y haciendo respetar!) el Silencio alrededor del niño recién nacido.

Pero a veces, los padres y madres que eligen este camino sienten que deben luchar contra el entorno social, que impone sus ruidos al bebé, o que incluso juzga mal a los progenitores por cuidar tanto el Silencio. Son actitudes habituales del mundo caído, un mundo que venera al ruido y que huye del Dios de las Profundidades.

En realidad, el mundo ruidoso busca secretamente su propia aniquilación. Es un mundo suicida que no se lo confiesa a sí mismo. Prefiere morir en el ruido, antes que nacer en Dios. Y es que este mundo teme sentir su dolor, teme darse cuenta de que está caído o enfermo, teme ver sus males...Prefiere, por eso, escapar hacia el

estado de semi-ser que otorga la inmersión en el ruido. Porque eso lo distrae.

Padres y madres que amáis al Silencio y lo habéis escogido como camino de unión con Dios, padres y madres que habéis aceptado ser guiados para volveros Guardianes del Silencio en el mundo: no temáis. Seguid preservando como podáis el Silencio en vuestro hogar y alrededor de vuestros hijos. Sed fuertes, perseverad. Y no tengáis escrúpulos en huir, si es necesario, de la posible invasión del ruido durante la gestación (o tras el parto) Os tacharán de locos, de extravagantes, de orgullosos que no desean relacionarse con los demás...Pero no os debéis al mundo ruidoso. Os debéis a Dios.

Partid con el menor ruido posible, no os enfrentéis a nadie si no es necesario, no dilapidéis energías en señalar a los adoradores del ruido su equivocación. Sostenéos mutuamente en vuestra vocación silenciosa, preservad vuestras fuerzas y energías para el camino que os aguarda hacia un lugar mejor.

¿Y cuál es este lugar mejor? Un lugar más silencioso o, por lo menos, un lugar donde respeten más vuestra elección de vivir el

Silencio. ¿Entendéis? Cuando vuestros hijos crezcan, si deciden sumergirse en el ruido, será su elección. Pero en su ser ya estará impresa para siempre la huella del Camino Silencioso. Y así, Dios, el Dios de las Profundidades, podrá manifestarse a ellos porque la marca de Su Silencio, esa memoria, estará ahí, oculta en sus cuerpos...Y a través de ella, Dios podrá llamar a ese corazón y ser oído.

Os lo aseguramos: es tan importante preservar a los hijos para Dios, que sólo el hecho de cuidar del Silencio en su entorno durante su gestación y los primeros años de su vida, justifica de sobras toda clase de cambios en la vida de sus padres.

Muchos dicen: “Quiero tanto a mis hijos que daría mi vida por ellos. Haría cualquier cosa, si fuera necesaria, para salvarles la vida”
Bien, ¿creéis en Dios? ¿Creéis en la faceta espiritual del ser humano?

Entonces, si sabéis que la Vida Verdadera de un ser humano requiere tener la faceta espiritual en buen estado, preservad espacios de Silencio Sagrado para vuestros hijos. Y, si es necesario, si el ruido os agrede, os invade, no os respeta y amenaza con "robar" ese pequeño hijo a Dios, cambiad de rutinas, de

vivienda, de contexto social, de trabajo, de entorno. Haced lo que sea necesario, dentro de lo que, obviamente, podáis hacer.

Pero muchos adultos no hacen lo que dicen. Estarían dispuestos a morir físicamente por sus hijos, pero no a cambiar sus rutinas preferidas, enfrentarse a una familia invasiva y no respetuosa con el Silencio, o cambiar de trabajo y vivienda para preservar el primer tiempo de vida de sus bebés. Por eso, por la debilidad de los padres y madres, se pierden muchos hijos y Dios se queda sin "raíces humanas" en esa Tierra. No puede llamar a los corazones, porque nunca están lo suficientemente silenciosos como para oírle.

Padres y madres con vocación silenciosa, pedid a Dios fortaleza. Pero si ni así es suficiente para proteger a vuestro hijo de la invasión de los que defienden su "derecho" personal de llenar de ruido al niño, entonces pedid a Dios que actúe la Sagrada Defensa. Que Dios intervenga de manera extraordinaria para preservar a ese pequeño, pues vosotros sólo sois sus custodios. Su auténtico Padre/Madre es Dios.

26. Reparación silenciosa.

Pero si ya pasó la gestación, pasó la primera crianza y todo fue pisoteado e invadido por el mundo ruidoso, aún es posible reparar el daño mediante el Silencio Sagrado, siempre y cuando los padres y madres deseen hacerlo así.

Dios indicará, entonces, un lugar y un tiempo para vivir el Silencio Sagrado en familia y recuperar, así, a sus hijos (que son tanto los padres y madres, como los niños nacidos de éstos)

Dejáos tomar por el Misterio y abríos a esa posibilidad. En Dios nada está nunca perdido del todo, ni para siempre.

Buscad la reparación silenciosa. Buscad el lugar. Buscad el tiempo. E id donde se os indique.

Lo sabréis estando en Silencio.

27. El Silencio escondido.

¿Qué es el Silencio escondido? Es aquel Silencio que se produce en vuestro interior cuando os entregáis a Dios y calláis vosotros, mientras estáis actuando en lo que sea necesario.

Dios siempre es Silencio en una faceta de su Ser. Por eso, al entregaros a Ella/El y, además, callar vosotros, se hace un espacio de Silencio en vuestro ser.

Este Silencio no siempre se detecta desde el exterior. Sólo es perceptible para el Alma. Ante los ojos ajenos puede parecer que estáis sumergidos en el ruido, y que sois parte de ese ruido. Sin embargo, en ese momento estáis siendo en parte Silencio, y lo estáis introduciendo en el mundo.

Es importante este Silencio, más de lo que pensáis. No es más importante que los otros Silencios que hemos mencionado, ni aquellos son más importantes que éste. Pero es necesario aprenderlo, porque **es el Silencio en la acción**. Es la manera de actuar en Dios, con Dios y para Dios.

28. Un día de Silencio.

Lo ideal sería dedicar un día de la semana al Silencio.

Esto no significa que, en ese día, no debáis decir nada, ni hacer ningún tipo de ruido.

(Salvo que así lo deseéis)

Simplemente, se trata de que, un día a la semana, observéis el Silencio. Es decir: prestadle atención. Uníos a él en algún momento. Preservad un espacio de tiempo para el Silencio. Reflexionad sobre el Silencio, también.

Haced presente al Silencio como se os ocurra.
¡Como si queréis colgar un cartel en la pared que diga SILENCIO!

Que todo ese día gire en torno al Silencio.

29. El día más adecuado para el Silencio.

¿Y qué día es el más adecuado para consagrarlo al Silencio? Depende de lo que busquéis vivir.

¿Deseáis servir a Dios ayudando a preservar el Silencio en el mundo?

¿O simplemente queréis recibir los beneficios del Silencio?

Porque para lo primero hay una respuesta, y para lo segundo otra.

Si deseáis contribuir al equilibrio del mundo viviendo el Silencio, optad por dedicar al Silencio el día de la semana que sea más ruidoso para los demás (en vuestro entorno). Eso ayudará a que el mundo, allí donde vivís, respire un poco mejor. Contribuiréis a que Dios esté más presente en un momento y en un lugar donde es difícil, para Dios, hacerse sentir, o hacerse oír.

Para recibir beneficios del Silencio, sin embargo, es mejor elegir el día de la semana que sea más silencioso en vuestro contexto. De este modo, el Silencio fluirá mejor, os costará menos encontrar el momento y el espacio para estar en Silencio y tendréis

menos trabas a la hora de vivirlo.

No es mejor ni lo primero, ni lo segundo. A veces es bueno elegir como Día del Silencio el que sea más ruidoso para los demás, porque se os pedirá que ayudéis así a mitigar la enfermedad debida a tanto ruido. Otras veces os será necesario recibir beneficios especialmente intensos del Silencio.

No os juzguéis. Vivid en cada momento lo más adecuado, y adaptáos a las necesidades cambiantes.

No critiquéis al que vive en las ciudades, intentando un Silencio contra corriente. Pero tampoco juzguéis al que se traslada a un lugar retirado y se sumerge en un Silencio casi constante. Son necesarias ambas cosas. Dios está presente en ambas opciones. Es más: en la vida ideal, se le pedirá a cada persona que viva etapas de un tipo de Silencio y de otro.

Si lo que queréis es servir a Dios, abríos a recibir el consejo divino en forma de la inspiración que surge desde lo profundo. Esta puede impulsaros a vivir el Silencio en el ruido, o al contrario. O una combinación de ambas.

Dejad a Dios inspiraros. Ella/El, siendo

Silencio Absoluto en una parte de su ser,
conoce mejor que nadie qué Silencio es el
que mejor podéis vivir en cada momento, y el
más adecuado en vuestra etapa vital.

30. Instrumentos del Silencio.

Si os convertís en instrumentos del Silencio,
seréis instrumentos de Dios en el mundo, y
viceversa.

No tengáis miedo de esto.

No hay nada que temer.

Porque quien va hacia el Silencio va hacia el
encuentro con Dios.

31. Poros que unen al mundo con Dios.

Gracias al Silencio Escondido, es posible actuar como instrumentos divinos sin ser "notados" como tales.

La mejor manera de pasar desapercibido es actuar desde el Silencio Escondido. Tú estás ahí, haciendo algo, pero nadie más percibe que detrás de ese "algo" está Dios. Nadie más ve que Dios se manifiesta en ti, creando un punto de Silencio en el mundo.

Ese punto es como un poro abierto entre Dios y el mundo. Allá donde estéis, si estáis viviendo el Silencio Escondido, estáis dejando que Dios actúe de manera más directa en el mundo, y al mismo tiempo estáis "abriendo" una vía de paso desde el mundo hacia Dios.

Casos prácticos: Si acompañáis a un moribundo, o a un enfermo, hacedlo con el Silencio Escondido. Retiraos al interior, callad vosotros. Escuchad, mientras dejáis a Dios estar presente. De este modo, se creará ese "poro" de respiración entre el enfermo o el moribundo y Dios. Y, creednos, no hay cosa mejor.

Haced lo mismo si acompañáis a la madre que está de parto. Y cuando cuidéis a niños pequeños. Y cuando...

Siempre. Siempre que trabajéis en el mundo, convertíos en ese poro abierto entre Dios y los demás, entre Dios y el entorno, entre Dios y vuestro tiempo.

32. Os damos las gracias.

GRACIAS.

Os damos las gracias a los que, leyendo esto, lo aceptáis en vuestro corazón y lo ponéis en práctica.

Vuestra entrega también nos ayuda a respirar a nosotros.

Ardemos mejor cuando también vosotros amáis a Dios.

Vuestra plenitud implica la nuestra.

La que escribe se sorprende ante esta frase, y pide que se la expliquen mejor. Un ángel del Silencio se aproxima más y le dice:

Si tú ardes, yo también.

Si tú te elevas hacia Dios, yo me elevo.

Si tú te abres al Silencio y te conviertes en su instrumento, me das libertad para ser, también yo, el instrumento que soy.

33. Hacia la verdadera acción.

*Y ahora, en coro, todos los ángeles unidos
(no sólo los del Silencio), dicen:*

Porque os hemos sido dados como
instrumentos,
somos eslabones entre Dios y vosotros,
pero también entre vosotros y el mundo.

Porque fuimos creados como vuestro rostro
de Fuego,
no nos conocéis,
ya que ¡teméis tanto al Fuego...!

Arded, arded, y no tardaréis en uniros a
nosotros.

Entonces seremos Uno en el Silencio,
De ese Silencio surgirá un canto natural.
Entonces todos serviremos a Dios,
constituyendo el poro abierto más grande
entre Ella/El y la Creación,
y así Su poder se hará manifiesto.

Entonces vendrá el actuar, el verdadero
actuar.

Ni antes, ni después.

Pues el acto verdadero del ser humano es
inseparable del acto de su Ser de Fuego.

Epílogo: La crianza y el Silencio interior.

Se ha sugerido muchas veces que el camino del Silencio es incompatible con tener y criar hijos, pues los niños son vistos como distracciones (casi siempre ruidosas) que impiden la contemplación, la concentración del místico. Pero esto no es cierto.

No hay mayor necesidad en el mundo que gestar y criar hijos en el Silencio. Es preciso que se reintroduzca, en la mente de las personas que anhelan ser instrumentos divinos, la idea de que es posible consagrarse a Dios, y al mismo tiempo ser padre/madre.

Un matrimonio de “monjes”, ¿es esto posible? ¡Por supuesto! Pero no usaremos la palabra monje. Os confunde demasiado. La relacionáis con una austeridad sufriente, con renuncia a la sexualidad y con soledad. Y no estamos empujándoos a ninguna de esas tres cosas. ¡Al contrario!

Por eso, utilizaremos la expresión “persona consagrada”, es decir: Persona que vive su vida como algo sagrado. Inclusive la sexualidad, el matrimonio, y el acto de tener hijos y criarlos.

A las personas que así se consagren, les diremos: Debéis aprender lo que es el Silencio interior.

Ese es el camino que deberéis transitar durante la crianza de vuestros hijos, porque en algunas etapas, ellos no pueden permanecer en silencio (salvo cuando duermen) Y así está bien, pues está en su naturaleza emitir sonidos constantemente. Así aprenden.

Por lo tanto, el camino a andar ha de ser preferentemente interno. Es el camino hacia vuestro corazón. Es el camino del templo de vuestro corazón.

Tiempo habrá de volver a transitar (también) caminos de silencio externo. En todo caso, las etapas en las que “sólo” podáis guardar silencio en vuestro corazón, no son menos importantes, ni valiosas, que aquellas en las que el silencio sea también algo externo. Amad el sonido de vuestros hijos, y también su ruido, no los censuréis. Dios también está ahí.

Pero igualmente velad para que siempre exista un espacio de silencio “exterior”. No saturéis vuestro hogar de ruidos. No

empachéis a vuestros hijos de estímulos sonoros. No les transmitáis la idea de que sólo donde hay ruido, hay vida. Porque no sólo esto es falso, sino que además ellos necesitan experimentar la vida profunda, que sólo en el Silencio puede florecer.

Y si lo han sentido de niños, aunque lo olviden más tarde, de mayores, en algún momento, lo recordarán.

Una vez más, gracias a los que escucháis estas palabras y hacéis lo posible para que se hagan realidad.



Este es un mensaje de los Angeles para el mundo de hoy. En las páginas de este libro, Ellos hablan de la dimensión terapéutica del silencio. También invitan a los padres y madres a preservar espacios de silencio en la gestación y crianza de los hijos (y explican por qué esto es importante) Finalmente, realizan una petición muy concreta a todos aquellos que aman el Silencio Sagrado...